

# El fuego secreto de los filósofos

PATRICK HARPUR. TRAD. FERNANDO ALMANSA. ATALANTA. 459 PÁGS. 28 E.

No hace todavía muchas semanas que al comentar un libro sobre Eugenio Trías recordábamos las bases de un filosofar flexible, fértil, que sacara al pensamiento de la rigidez del sistema y aportara al pensar la vitalidad que se precisa en nuestros días.

RECORDABA al respecto una frase del propio Trías que, en esencia, decía lo siguiente: “la filosofía se prueba en la no filosofía, en la interpretación y en la recreación del arte, en el encuentro y diálogo con la música o con la literatura, o con las grandes religiones o movimientos espirituales”. Le va esta frase como anillo al dedo al libro que hoy comentamos, escrito por un estudioso formado en Cambridge, pero a la vez un pensador inusual, que ha sacado al filosofar de sus límites y de sus rigores. Sintoniza también muy bien este libro con otro de la colección en la que aparece y que van dando sentido de trascendencia a la nueva editorial Atalanta. Me refiero a *Eros y Psique* de Apuleyo, una fábula que se sitúa muy bien dentro de los presupuestos señalados, que renueva el mito y fecunda el pensar de corrientes innumerables, las que van de los neoplatónicos a Jung, por acotar una sabiduría, a la vez extremada y concreta, en el tiempo.

*El fuego secreto de los filósofos* es, ante todo, un gesto de libertad creadora; pero gesto del que fundamenta su análisis en un conocimiento sensible y múltiple; se convierte así el filosofar, como se nos dice, no sólo en una flexible sucesión de los conceptos y los mitos del campo filosófico sino también en una jugosa muestra de estilo literario, en una obra de pura creación. Una cita de Milton al frente del libro previene del razonar y del conocer severos y sitúa al conocimiento en lo ilimita-



JEAN-JACQUES ROUSSEAU

do, en lo que tiene sentido astral, pero también en la materialidad de los cuatro elementos. Visión, pues, de totalidad. Y si en su prólogo el autor debe insertar su libro en la tradición, nos recordará no sólo algunas anécdotas vivificadoras sino el referente de la Cadena Áurea, en la que brilló el tipo de pensamiento que el autor ama y que fue reveladora de un fuego secreto. Un fuego y un secreto a los que se acceden a través del simple mirar, dice Harpur, del contemplar.

No sabemos si para despistar al lector poco ejercitado en la libertad lectora y habituado a los esquemas preconcebidos, Harpur lo traslada de golpe, en el primer capítulo, a la Islandia del año 1000. A partir de ahí, todos son hallazgos en la amena prosa de este autor que mantiene tensa, en todo momento, su exposición entre el pensar y el sentir; empapando siempre sus páginas de informaciones nuevas y deshaciendo los límites y la ortodoxia de los razonamientos. Parecería, a veces, que Harpur escapa del tiempo presente,

pero de golpe nos sumerge en la realidad más viva de nuestro tiempo; así en el capítulo “Los mitos del maquinismo” o “El encanto de la televisión”. Nos parece así que hemos entrado de lleno en la Revolución Electrónica (que no Industrial) de nuestro tiempo, cuando ya tenemos de nuevo a Harpur trasladándonos con el vuelo del chamán al sosiego del paseo (Coleridge, Rousseau) y a las esencias de la filosofía romántica.

La “magdalena” de Proust puede ser un tópico fácil, pero en este libro puede servirle al autor para trasladarnos, en un súbito y nuevo vuelo, a la China del gran Matteo Ricci y a las fantasías de psicólogos y psiquiatras. Pensamos, a cada momento, que el autor nos distrae de un pensar esencial, pero basta leer con atención para darnos cuenta de que hay siempre una corriente subterránea, un hilo sutil, que enlaza coherentemente los no menores conceptos del saber esencial, los de esa Cadena Áurea que es la columna vertebral de este libro: el saber del “no saber” el uno y lo múltiple, los significados del amor, el mito, espíritu y alma, la iniciación, lo trascendente y lo “autotranscendente...”

En cualquier caso, nunca las aproximaciones analíticas, epidérmicas, que hagamos a este libro nos transmitirán una visión completa de él; es decir, la gustosa experiencia que supone leerlo. Difícil son el enfoque y la interpretación epidérmicos de un libro que no ha sido escrito para mentes domeñadas. El “fuego secreto de los filósofos” no es, a fin de cuentas, sino el fuego de la vida, es decir, un leer e interpretar, un filosofar, a la luz de lo que divierte, informa y fecunda, y no de lo que sentencia o acota.

ANTONIO COLINAS



39

FERIA DEL LIBRO  
DE VALLADOLID  
ENCUENTRO  
EN CASTILLA Y LEÓN

Del 28 de abril al 7 de mayo de 2006  
Paseo Central del Campo Grande

José Antonio MARINA  
César Antonio MOLINA  
Fabio MORÁBITO  
Álvaro ENRIGUE  
Sealtiel ALATRISTE  
Margo GLANTZ  
Cristina RIVERA GARZA  
Manuel DE LOPE  
Juan ESLAVA GALÁN  
José Luís CORRAL  
Horacio VÁZQUEZ-RIAL  
Antonio OREJUDO  
Adolfo GARCÍA ORTEGA  
Jon JUARISTI  
Fernando MARTÍNEZ LAÍNEZ  
Rafael REIG  
Juan MADRID  
José Carlos SOMOZA  
José JIMÉNEZ LOZANO  
José Luís GARCÍA MARTÍN  
José Carlos LLOP  
Ángeles CASO  
Mercedes MONMANY  
Branislav DJORDJEVIC  
Monika ZGUSTOVA  
Luís Alberto DE CUENCA  
Jorge MARTÍNEZ REVERTE  
Javier RIOYO  
José M<sup>a</sup> CALLEJA  
Angélica TANARRO  
César VIDAL  
Gustavo MARTÍN GARZO  
José M<sup>a</sup> GUELLENZU  
José M<sup>a</sup> MERINO  
Fernando SÁNCHEZ DRAGÓ



Ayuntamiento de  
Valladolid



Junta de  
Castilla y León  
Consejería de Cultura y Turismo  
Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León

Caja Duero

ferialibro@ava.es